

**REFLEXIONES PARA EL 33º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**13 de noviembre de 2022**  
**El Monte ~ La Residencia de Littledale**

"Mirad, se acerca el día" - con estas palabras del profeta Malaquías, la primera lectura de la Liturgia de la Palabra de hoy prepara el escenario para las cuatro lecturas. Existe la sensación de un "fin de los tiempos" en el que reina el caos. Podemos identificarnos con este temor al observar nuestro mundo actual:



una invasión de Ucrania por parte de Rusia, una implacable emergencia climática con escasa respuesta real por parte de los países más ricos a pesar de todas sus promesas, la creciente preocupación por el impacto de la pandemia mundial de COVID en el coste de la vida que se percibe en el aumento del coste de los alimentos, la electricidad, el

gas y la vivienda, así como la creciente fragilidad de los sistemas de salud, las amenazas a la democracia dentro de los países democráticos, una mayor atención a las formas en que muchos son excluidos en nuestra sociedad, y una iglesia que pierde su credibilidad en la sociedad y, lamentablemente, incluso entre sus propios fieles.

Las lecturas de hoy no hacen caso de estas fuentes de miedo y ansiedad y de una inminente sensación de desesperanza. Hablan de las crudas realidades de la época de Malaquías y de la época de Jesús. Pero, tras reconocer la crudeza y las fuerzas casi abrumadoras que actúan, las lecturas nos recuerdan que debemos ver con los ojos de Dios. Esta forma de ver lo cambia todo.

Malaquías nos dice: "Para vosotros, que veneráis mi nombre, saldrá el sol de la justicia, con la curación en sus alas" (Mal 4,2). Las traducciones antiguas utilizaban "vosotros que teméis mi nombre", reforzando la creencia de que el Dios del Antiguo Testamento es un Dios temible. La palabra hebrea se traduce mejor como "reverenciar" o, en palabras del jesuita John Foley', "asombro reverencial". En nuestra época, con instrumentos como el telescopio espacial James Webb, tenemos una conciencia aún mayor del poder del sol en nuestras vidas:

El sol es absolutamente esencial para nuestra existencia como formas de vida en el planeta Tierra. Sólo hay que considerar la falta de vida de nuestros planetas vecinos. Mercurio y Marte, para darnos cuenta de que tenemos una relación privilegiada con nuestra flamante estrella. Rodeamos el sol a la distancia justa de su calor para recibir su luz y su calor en la cantidad justa para nutrirnos y no chamuscarnos. Toda la vida en la Tierra se deriva de la energía del sol. Sin el sol, los terrícolas sencillamente no existiríamos. Los autores de la Biblia hebrea encontraron en el sol un símbolo adecuado de su trascendente Creador. Si el amor de Dios es tan poderoso, sanador, amenazante y asombroso como el fuego del sol, es tan protector como los cuidados de una madre lactante. (Dennis Hamm, sj)



El profeta añade otra imagen al sol como símbolo del Creador, la del ave con la curación en sus alas. Podemos ver los rayos del sol cubriendo la faz de la Tierra y el águila cobijando a sus crías en sus alas. Charles Wesley incluyó tan bellamente este verso en su villancico "Oid! Los ángeles mensajeros cantan", que cantaremos dentro de poco más de un mes:

¡Saludad el Príncipe de Paz nacido del cielo!  
¡Saludad el Sol de Justicia!  
Luz y vida a todo lo que trae,<sup>23</sup>  
Alzado con la curación en Sus alas.

El Salmo 98 refleja esta misma forma de mirar nuestro frágil y roto mundo con los ojos de Dios, ya que proclama en los versos 6 a 9:

Al son de la trompeta y del cuerno aclamen  
el paso del Rey, el Señor!  
¡Rujan el mar y todo lo que contiene,  
el mundo y todos los que lo habitan!  
Aplaudan los ríos y los montes griten de alegría delante del Señor, porque ya viene,  
porque ya viene a juzgar la tierra.  
Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos según su derecho.



No sólo los seres humanos se regocijan en el Dios creador y sustentador que nos sostiene con ternura en medio de las crudas realidades, sino que también lo hacen el mar y las inundaciones y las colinas. Todos juntos, la sagrada comunión de toda la creación se alegra de que nuestro Dios habite con nosotros.

Las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas se hacen eco del mismo mensaje: "Os daré palabras y una sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni contradecir" (Lc 21, 15). Su mensaje está bien resumido por Veronia Lawson rsm: "Hay vida que vivir y hay luchas que soportar antes del advenimiento final de Dios. Lucas quiere ofrecer esperanza y ánimo ante los conflictos, la persecución y la división familiar. Quiere ofrecer a sus lectores una advertencia para que no escuchen a todos los que dicen conocer el tiempo, el kairós, de la visitación de Dios. . estamos llamados a dar testimonio de un modo de vida evangélico, a mantener firme la palabra de Dios en los corazones honestos y buenos y a confiar en que no estamos solos en las luchas cotidianas de la vida".

Esta debe ser nuestra respuesta en medio de todas las incertidumbres y el caos de este tiempo. Es confiar en que nuestro Dios está presente entre nosotros, trayendo sanación y esperanza. Es alegrarnos de compartir esa curación y esperanza con toda la creación. Es escuchar con los oídos de nuestro corazón y ver con los ojos de Dios. En palabras de la pastora Karoline Lewis:



**Nebulosa de la Hélice ~ Ojo de Dios**

Nuestro testimonio, nuestro testigo, da voz a lo que Jesús ve, a lo que Dios ve. Dios necesita que seamos los ojos del Evangelio cuando el mundo y los que tienen las voces más fuertes en él parecen ver sólo los templos y las torres y cómo se adornan con hermosas piedras. Estamos llamados a tener una visión que pueda percibir la actividad de Dios cuando parece que lo que está en contra de Dios tiene la ventaja. Estamos llamados a tener una

visión que se proponga ver lo que Dios ve y a quien Dios ve, pase lo que pase.

Recuerden la refección de oración que a menudo se asocia con el Arzobispo Óscar Romero, pero que fue escrita por el Obispo Kenneth Untener, titulada "Profetas de un futuro que no es el nuestro". Esta oración nos recuerda lo que podemos y debemos hacer en este tiempo de esperanza y no de desesperanza, de vida y no de muerte, de alegría y no de desesperación:

Esto es lo que hacemos: Plantamos semillas que un día crecerán. Regamos las semillas ya plantadas, sabiendo que son prometedoras en el futuro. Sentamos las bases que necesitarán un mayor desarrollo. Proporcionamos levadura que produce efectos más allá de nuestras capacidades. No podemos hacerlo todo y hay una sensación de liberación al darnos cuenta de ello. Esto nos permite hacer algo, y hacerlo muy bien. Puede estar incompleto, pero es un comienzo, un paso en el camino, una oportunidad para que la gracia de Dios entre y haga el resto. Puede que nunca veamos los resultados finales, pero esa es la diferencia entre el maestro de obras y el obrero. Somos obreros, no maestros de obras, ministros, no mesías. Somos profetas de un futuro que no es el nuestro.

El poeta Steve Garnaas-Holmes nos ofrece este poema-oración que resume de forma tan conmovedora las lecturas de hoy. La primera parte es una promesa que se nos hace; la segunda es nuestra respuesta personal:

Aunque la tierra se seque o los océanos se eleven, estás en los brazos del Amado.  
Aunque los tiempos se agiten y el aire se arremoline con gritos, tú estás sostenido.  
Aunque la gente a tu alrededor esté enfadada o en pánico, Aquel que te sostiene está en paz.  
Aunque la gente hable mal de ti, el nombre que llevas es misericordia.  
Aunque en las calles fluya el odio, tu corazón está impregnado de amor.  
Aunque la gente te arroje miedo, tu alma no será dañada.  
Aunque te amenacen, no perecerás.  
Nada puede impedir tu amor valiente.

Hoy doy testimonio de la gracia. Hoy practico la bondad.  
Hoy elijo el amor sobre el miedo. Hoy no tengo miedo de ser generoso.  
Hoy pertenezco al mundo entero, no sólo a una parte de él.  
No importa lo que otros elijan a mi alrededor, hoy elijo vivir en paz.

En estos días que preceden al Adviento, en palabras de John Foley sj, "nos prepararemos para recibir nuestra tierna invitación mostrada en un niño. . . para que pronto seamos lo suficientemente humildes como para prepararnos para el niño". Que el sol de la justicia fluya sobre nosotros con la curación en sus alas.

